

El ASTRONOMICVM de Manilio y la ideología del poder
ASTRONOMICVM of Manilius and the power ideology

Domingo Plácido

Universidad Complutense de Madrid

Recibido: 18 de mayo de 2016

Aceptado: 23 de mayo de 2016

RESUMEN:

Manilio seguía la tradición de la astronomía de Hiparco, o la de Metón, que había establecido un calendario de diecinueve años como heredero de los tradicionales esfuerzos de control del tiempo, tal como aparecen ya en Hesíodo, siempre vinculados a la vida de los agricultores. Más cercanos en el tiempo, Manilio aparece influido por las *Geórgicas* de Virgilio y por los *Fenómenos* de Arato de Solos. Éste había adquirido pronto gran prestigio en Roma, no tanto por su valor científico como por su fuerza propagandística del poder personal, lo que marcará en gran medida la obra de Manilio.

Palabras clave:

Astronomía, calendarios, poder personal, poesía augústea, inventario del mundo

ABSTRACT:

Manilio followed the tradition of astronomy of Hipparchus, or Meton, who had established a schedule of nineteen years as heir of traditional control efforts time, as is already in Hesiod, always linked to the life of farmers. Closer in time, Manilius appears influenced by Virgil's *Georgics* and the *Phenomena* of Arato of Solos. He had soon acquired great prestige in Rome, not so much for its scientific value and its propagandist power of personal power, which marking largely the work of Manilius.

Keywords:

Astronomy, calendars, personal power, Augustan poetry, inventory of the world

El texto de Manilio había sido objeto de estudios sobre todo por parte de especialistas en astrología, como Housman (1898-1930)¹. El autor, en efecto, se encuadra con autores preocupados por este tema: seguía la tradición de la astronomía de Hiparco, o la de Metón, que había establecido un calendario de diecinueve años como heredero de los tradicionales

¹ Edición en Cambridge University Press, 2ª ed. de 1937.

esfuerzos de control del tiempo, tal como aparecen ya en Hesíodo, siempre vinculados a la vida de los agricultores. Éste ya se había convertido en modelo de toda la poesía didáctica, especialmente en el mito de *Díke*, como aparece en Arato de Solos, *Fenómenos*, 98-136, a partir de *Trabajos*, 213-285, con la confluencia de elementos de la ideología estoica, a partir del *Himno a Zeus* de Cleantes² y de los *Fenómenos* de Eudoxo de Cnido, cuyo sistema de grados adopta Manilio, I 564-602³. Todos contienen una descripción del globo terráqueo con sus polos. En la descripción del cielo de Manilio (I 255-531) muchos piensan que tenía a la vista un globo como los que sirvieron a Eudoxo o Arato⁴, que habría mencionado Vitruvio (IX 3) y sería reproducido en el globo Farnesio del siglo II, sostenido sobre los hombros de Atlas. Al parecer reproduce con algunas variaciones la descripción de Hiparco, que había establecido la astronomía estelar, como aparece en Pseudo-Teofrasto, *De signis* (Περὶ σημείων). El mismo sistema perduró hasta el siglo XVII como modo de comprensión del universo.

Más cercanos en el tiempo, Manilio aparece influido por las *Geórgicas* de Virgilio, aunque la apertura negativa difiere de la apertura saturniana de *Geórgicas*, I 121-159⁵, donde se trata de la Edad de Oro, así como por los *Fenómenos* de Arato de Solos⁶. Éste había adquirido pronto gran prestigio en Roma, no tanto por su valor científico como por su fuerza propagandística del poder personal, por lo menos desde Cicerón, que lo tradujo del griego entre los años 89 y 86. También se había propuesto traducir los *Pronósticos* según dice en la *Carta a Ático* II 1, 11. En los *Aratea* trata de traducir los *Fenómenos* verso a verso. Arato sirve de modelo igualmente a Germánico, Avieno, Higino. Su contenido se identificaba como Teología astral, entre otros por parte de Posidonio.

Por otra parte, en Manilio hay ciertos aspectos que parecen originales. El triunfo de la *ratio* sobre la *necessitas*, presentada como *sollertia* (I 95), “aprendizaje”, constituye un argumento propio de Manilio. La búsqueda se lleva a cabo a través de la Astrología. Es la que asciende al cielo (I 96-98), para alcanzar la razón universal, en lo que se diferencia de Lucrecio⁷, con el que mantiene una polémica constante a propósito de la intervención de los dioses y del carácter natural o convencional de los lazos sociales. Defiende la *industria* y la *sollertia* frente a la *ataraxía*⁸. La divinidad de las estrellas se ofrece como base ideológica del sistema que trataba de superar la crisis de la ideología republicana⁹ en la Estoa Media.

² Ver D. Kidd, edición de Arato, Cambridge University Press, 1997, 10. Sobre Cleantes de Asos, ver Diógenes Laercio, VII 168-176.

³ G. P. Goold, *Manilius. Astronomica*, (LCL), Harvard University Press, *ad loc.*

⁴ G. P. Goold, *Manilius. Astronomica*, (LCL), Harvard University Press, p. xxiii.

⁵ D. Liuzzi, in *M. Manilio, Astronomica*, libro I, a cura di, Lecce, Congedo, 1995, p. 27.

⁶ Edición de D. Kidd, Cambridge University Press, 1997.

⁷ Liuzzi, in *M. Manilio, Astronomica*, libro I, 30.

⁸ Liuzzi, V, 8.

⁹ B. Farrington, *Ciencia y política en el mundo antiguo*, Madrid, Ciencia Nueva, 1965.



Figura 1: Manilio. *Astronomicum* (1679). - [\[BH FLL 15306\]](#)

La obra más importante de Arato fueron los *Fenómenos*, poema astronómico didáctico redactado hacia el 276 a.C., en que aparece Zeus como organizador del orden cósmico, reflejo de las monarquías de la época, como la de Antígono Gonatas, en cuya corte Arato era bien acogido, según su biógrafo Teón de Alejandría; dice éste que el rey le ordenó seguir el escrito de Eudoxo, por lo que algunos dudan del carácter de Arato como astrónomo; son noticias, en cualquier caso, sometidas a crítica¹⁰. En la época de Arato, Pela vuelve a ser un centro cultural, a donde acuden personajes como Jerónimo de Cardia y el mismo Arato de Solos, que celebró las bodas del rey con un himno que aludía a la victoria sobre los galos gracias al apoyo del dios Pan.

Los *Fenómenos* tuvieron gran difusión, con versiones latinas como las de Germánico¹¹, que puede estar influida por Manilio, o Avieno¹². La inspiración estoica es evidente en la

¹⁰ P. C. Tapia, *Arato. Fenómenos*, México, UNAM, 2000, xxxi.

¹¹ *Germanicus. Les Phénomènes d'Aratos (CUF)*, ed. A. Le Boeuffe, París, Les Belles Lettres, 1975.

existencia de un universo lleno de dioses. Para Avieno, Zeus aparece como alma del universo, en un panteísmo que procura un *foedus*, un gran pacto universal (v. 15). Sigue a Cicerón y a Germánico en la descripción de las constelaciones. En los versos 273-357, Avieno ofrece un tríptico de las edades de la humanidad sobre Virgo, que rivaliza con *Geórgicas* y con Manilio (V 538-618). Su modelo es fundamentalmente Virgilio.

Arato, por su parte, ya le daba protagonismo a Zeus (265), Ζεὺς δ' αἰτίας, como “primera causa”, en relación con la actividad de las Pléyades. Los navegantes suplican que Zeus venga en su ayuda (426-427). Entre las doce figuras siempre se alza el mismo sol (561-562). Los planetas influyen en los caracteres: Júpiter y Juno son benévolos; Saturno y Marte son maléficos; ello se define más en concreto en Manilio, para el que, quien nace cuando Andrómeda sale del mar (V 538-630), será un buen carcelero, capaz de vigilar a los enemigos prisioneros¹³. A partir de Zeus, Arato se propone referirse a los trabajos del campo (8) y los signos del cielo, σημαίνουσιν (12): Zeus marca el día y la época para los trabajos. Los primeros versos atribuyen a Zeus un protagonismo monoteísta. Los humanos somos su *génos* (5). En general, marca el tiempo para los hombres (13). Tiene toda la tierra equilibrada (ἀτάλαντον) (22). Había una época de *Díke*, sin guerras ni conflictos (105-113), sin necesidad de importaciones por mar. Época de la raza de oro (114: γένος χρύσειον).

Arato se lo dedicaba a Zeus e iniciaba en él el poema, ἐκ Διὸς ἀρχώμεθα, mientras que Germánico lo sustituye expresamente por el *genitor* (2), *tu maximus auctor*, seguramente Augusto divinizado, su abuelo adoptivo. Manilio también dirige el inicio del poema a Augusto (I 7) divinizado, *ipse deus* (I 9). Ambos se apoyan para su labor en la paz conseguida por el príncipe: no sería posible... *si non tanta quies, te praeside...*, como en Germánico, *Los Fenómenos de Arato*, 9.

Germánico declara claramente la divinización de Augusto en 558-560: *in caelum tulit*, a su muerte. Su impacto parece haber sido fuerte en toda la tendencia dominante en el mundo intelectual que tendía a identificar los astros con la divinidad.

Manilio quiere averiguar los secretos de la astronomía “con ayuda de la razón celeste”, *caelestis rationis opus* (I 3). Para ello buscaba el apoyo de Augusto, citado como César. Manilio es una figura vinculada a la de Germánico, por el que queda en segundo plano hasta la recuperación en el siglo IV por Fírmico Materno con el panegírico de Constantino. Se basa igualmente en Arato. En Manilio, la estética se superpone a la ciencia¹⁴, como ocurría en Arato, según Cicerón, *De oratore*, I 69.

¹² *Arati. Phaenomena (CUF)*, París, Les Belles Lettres, 1981, ed. J. Soubiran. Poeta de mediados del siglo IV. Consiste en la traducción latina del texto griego de Arato.

¹³ Liuzzi, V, 15.

¹⁴ R. Scarcia, “Introduzione. Nota sulla cosmologia di Manilio”, *Manilio, Il poema degli astri (Astronomia)*, a cura di S. Ferabolio e R. Scarcia, Fondazione L. Valla / Mondadori, 2001².

Así comienza el poema de Manilio: I 1-12, donde ya se une el poder de Augusto con el de la divinidad y los astros en los nuevos cantos, *nouis... cantibus* (4-5), de la poesía astrológica¹⁵. El poeta se considera un innovador en esto.

*Carmine divinas artes et conscia fati
sidera, diversos hominum variantia casus,
caelestis rationis opus, deducere mundo
aggredior primusque novis Helicon a movere
cantibus et viridi nutantis vertice silvas,
hospita sacra ferens nulli memorata priorum.
hunc mihi tu, Caesar, patriae princepsque paterque,
qui regis augustis parentem legibus orbem
concessumque patri mundum deus ipse mereris,
das animum viresque facis ad tanta canenda.
iam propiusque favet mundus scrutantibus ipsum
et cupit aetherios per carmina pandere census.*

El propósito de unir poesía y conocimiento se debe a la protección de Augusto, el que da fuerzas para cantar tales temas, *ad tanta canenda* (10).

Luego proclama que vive en un tiempo favorable para la investigación gracias a la paz: *hoc sub pace uacat tantum* (13). Con ello se relaciona el protagonismo de las criaturas celestiales. El mundo de las estrellas gobierna el mundo animado (v. 18), por lo que busca conocer *quaque regat generetque suis animalia signis* "lo que regula y genera a los seres vivos con sus signos". Éstos se relatan desde 263, incluidos los que se refieren a animales, como Aries. El iniciador de tales conocimientos es Cilenio (30), es decir, el dios Hermes.

El César del verso 7 es Augusto y no Tiberio según Liuzzi, *ad loc.* Aunque tal vez Rhodos en IV 764 parece aludir a Tiberio¹⁶. En I 9 ya se señala la divinización del emperador, *deus ipse*, como en *Eneida*, VI, 129-130, y IX, 641-642¹⁷, el inspirador.

¹⁵ Goold, *ad loc.*

¹⁶ Opinión tanto de Goold como de Scarcia.

¹⁷ Scarcia y Feraboli, *ad loc.*

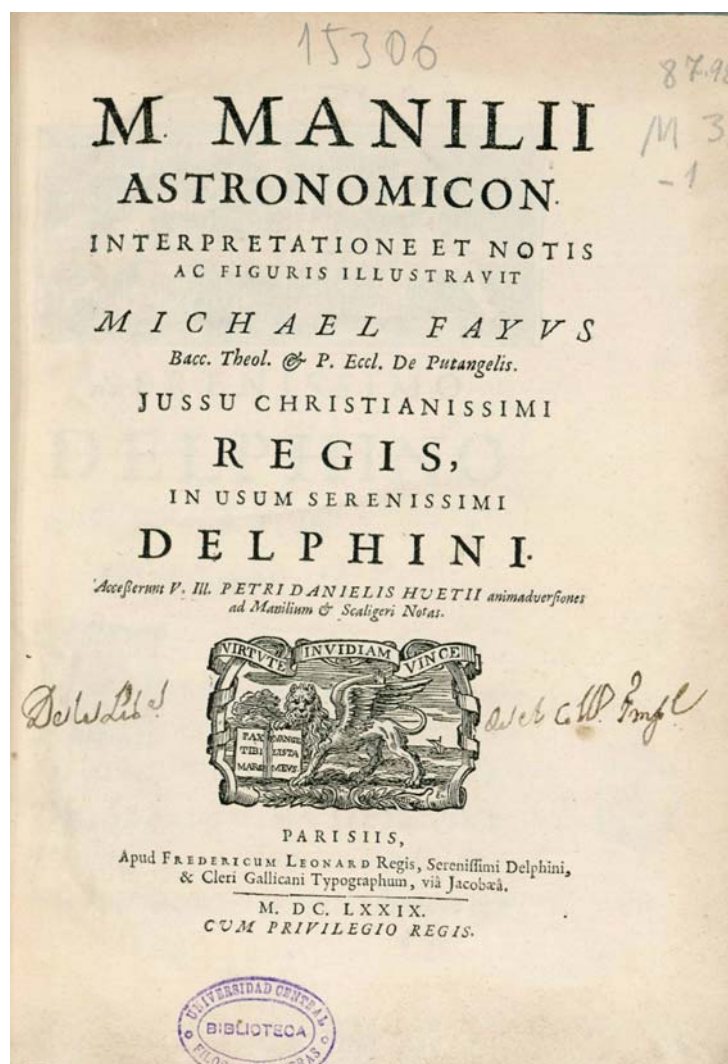


Figura 2: Manilio. Astronomicum (1679). - [\[BH FLL 15306\]](#)

El mundo mismo favorece su conocimiento y desea desplegar a través de los poemas los censos etéreos (I 11-12). Luego, declara que la investigación astronómica es posible *sub pace* (13), una de las claves propagandísticas de la fundación del sistema imperial, la *pax Augusta*. Más adelante, en 20-21, menciona *bina altaria... duo templa*, a causa de la doble dedicación, el canto y el tema o contenido, *carminis et rerum*, Apolo y Augusto respectivamente¹⁸, el primero por la inspiración poética y el segundo por las realidades que la mueven. El conocimiento se logra por el don de los dioses, *munere caelestum* (25-27), como el que defiende Cicerón en *De diuinatione*, I 125, a partir de la adivinación, tomado de Posidonio, con lo que soluciona los problemas planteados por lo desconocido, en Arato, *Fenómenos*, 769-771¹⁹, que no sabía de dónde le llegaba el conocimiento de los fenómenos celestes. Manilio es más optimista que sus predecesores gracias a su confianza en la divinidad y en la figura de Augusto, en la línea de los grandes poetas augústeos²⁰.

¹⁸ Scarcia y Feraboli, *ad loc.*

¹⁹ H. Van Noorden, *Playing Hesiod. The "Myth of Races" in Classical Antiquity*, Cambridge University Press, 2015, 191.

²⁰ Van Noorden, *Playing Hesiod*, 208.

En l 30, el dios Mercurio, como *Cyllenie*, epíteto de Hermes que alude a su lugar de nacimiento según el *Himno homérico*, se define como *auctor* de la ciencia astronómica a través del apelativo de *princeps*. El conjunto está cargado de sentido, porque no sólo Octaviano ha sido saludado como *princeps* por Cicerón, sino que él mismo, en *Res gestae Diui Augusti*, 34, 3, define su superioridad como *auctoritas*, más que como *potestas*. Tal ciencia es propia de *regalis animos* (41), ciencia que se remontaría a Zoroastro y Belo²¹, que con ella *domuere feras gentes* (43), misión parecida a la de Augusto según la *Eneida*, VI 851-853: *debellare superbos*. La *ratio* aparece como dominadora del mundo, en el verso 64 (todo el mundo se mueve por una razón eterna), y en otros ejemplos. La *ratio* arrebatada, *eripuit*, el rayo a Júpiter (104). En 119, el *fatorum conditus ordo*, el orden establecido que domina el destino, aparece referido al canto, su misión propia, en paralelo con el momento histórico augústeo, que conoce el *fatum* y lo domina, como ha dicho desde el verso 1, *conscia fati*.

Canta a la naturaleza para poner el mundo *sua... sub imagine* (121), de modo que el *chaos... fugit in infernas tenebras* (125-127), modelo del Chaos del *Paradise Lost* (l 10), de Milton, equiparable al reino de Lucifer. De los cuatro elementos se forma un dios (138); en l 142, el conjunto resultante se define como *discordia concors*, expresión que se encuentra asimismo en Ovidio, *Metamorfosis*, l 433, donde se refiere a la producción de las contradicciones; y en Horacio, *Epístola*, l 12, 19²². Cualquiera que sea el origen del universo, su cuerpo está organizado con un orden cierto, *certo digestum est ordine corpus* (148). El espíritu se extiende *per inania mundi* (154), en el establecimiento del orden. El mundo se rige por *aerías leges* (201), por leyes celestes. La *ratio gubernans* está presente, pero bajo la inspiración de la divinidad (251): *conspirat deus et tacita ratione gubernat*. Es la *ratio caelestis* del verso 3. Las partes se unen con *foedera* (252), para recibir fuerzas unas de otras, *altera ut alterius uires faciatque feratque* (253), en una proyección del sistema imperial, basado en la colaboración entre los pueblos a través de los *foedera*. Con ello se logra la unidad, la *summa* que permanece a través de los cambios (254). Todo lo conduce la *ratio fatorum* (261).

Augusto aparece asociado a Tonante (800), el epíteto de Júpiter civilizador al que Augusto dedicó un templo tras su expedición contra los cántabros, según Suetonio, *Augusto*, 19, 3, divinidad que simboliza la apropiación de la divinidades indígenas, la manifestación de la misión integradora del Imperio²³. Se propone adscribir a las estrellas sus *uires* y cantar *fatalia... iura* (809-810). Alude el poeta a portentos que anuncian guerras y el robo de las banderas de Varo (899) en la batalla de Teutoburgo el año 9 d.C., interpretada como una ruptura traicionera (*foedere rupto*, 898), la victoria de Filipos (909), la de Accio (914), frente al yugo femenino de Isis, imagen de Cleopatra (917-919); Augusto imitó a su padre César para vencer a un

²¹ Goold, *ad loc.*

²² Scarcia y Ferabolio, *ad loc.*

²³ D. Plácido, "La conquista del norte de la Península Ibérica: sincretismo religioso y prácticas imperialistas", *Mélanges Pierre Lévêque*, París, Les Belles Lettres, I, 1988, 238-239.

Pompeyo, Sexto, hijo de Gneo (921). Ahora, *bella quiescant* (922), las guerras descansan y la discordia queda encerrada con cadenas diamantinas (923). *Sit pater inuictus patriae, sit Roma sub illo*, y como ha dado un dios al cielo (César) que no falte en la tierra (925-926). “Como es invicto el padre de la tierra, sea Roma gracias a él”.

En el libro II se detectan varias alusiones al tratado anónimo *De lo sublime*, que se dataría antes del 14 d.C., síntoma de los contactos con los círculos griegos de Roma, como es el caso de Dionisio de Halicarnaso. Tras aludir (11-24) a la evolución hesiódica que parte del Caos a través de la infancia del mundo para llegar a la agricultura, con Baco y Ceres, y a Palas (la vid, los cereales y el olivo), el conocimiento de las luminarias del mundo gracias a la paz (*pacis opus*)²⁴, comienza la parte propiamente astrológica, donde se revela la influencia estoica y el protagonismo del *fatum*. La naturaleza ha dado santos ojos a los ánimos para volverse a sí misma (II 122-123), gracias a la naturaleza divina del hombre (115-116): quien puede conocer la divinidad es parte de los dioses. Lo que es propio del *fatum* es enseñar la ley del *fatum* (149): todo está regulado por leyes que el mismo *fatum* enseña.

Entre 150 y 269 los signos del Zodíaco se clasifican de varias maneras: por géneros, diurnos o nocturnos, acuáticos o terrestres, estaciones. Los astros afectan a los destinos, II 270-432, a través de conjunciones de los astros en formas geométricas variadas según la disposición adoptada (271). Las estrellas están emparentadas entre sí y unidas por lazos de amistad (300) y conservan sus lazos... *continuo inter se seruant commercia rerum* (346). Entre ellos existe la paz y la guerra (406), pero la naturaleza tiende a asociarlos (411). Desde 453, los signos están relacionados con las partes del cuerpo, Aries, la cabeza, Taurus el cuello, etc., Los astros se relacionan con leyes propias (466), pero dios los lleva bajo sus leyes (475). *...iunxit amicitias horum sub foedere certo*, pero para otros estableció *iras perpetuas* (478). Capricornio se admira especialmente pues había lucido en el momento del nacimiento de Augusto, *in Augusti felix cum fulserit ortum* (509).

La Astronomía destaca porque estudia lo inmutable, mientras todo cambia... *at manet incolumis mundus suaque omnia seruat*, ni lo aumenta el día ni lo mengua la vejez (I 518-519). Hay diversas hostilidades entre los astros que engendran *odium...et mutua bella* (II 571). La naturaleza nunca creó nada mayor y más raro que el pacto de amistad, *foedere amicitiae* (588). César cayó por *fraude nefanda*, por lo que Febo abandonó la tierra y sembró la oscuridad. Por no hablar de *euersas urbes et prodita templa et uarias pacis clades et mixta uenena insidiasque fori, caedes in moenibus ipsis et sub amicitiae grassantem nomine turbam* (596-599), la destrucción de ciudades, los templos violados, etc., lo que parece referirse a la violencia de fines de la República²⁵.

²⁴ Van Noorden, *Playing Hesiod*, Cambridge University Press, 2015, 15.

²⁵ Goold, Loeb, *ad loc.*

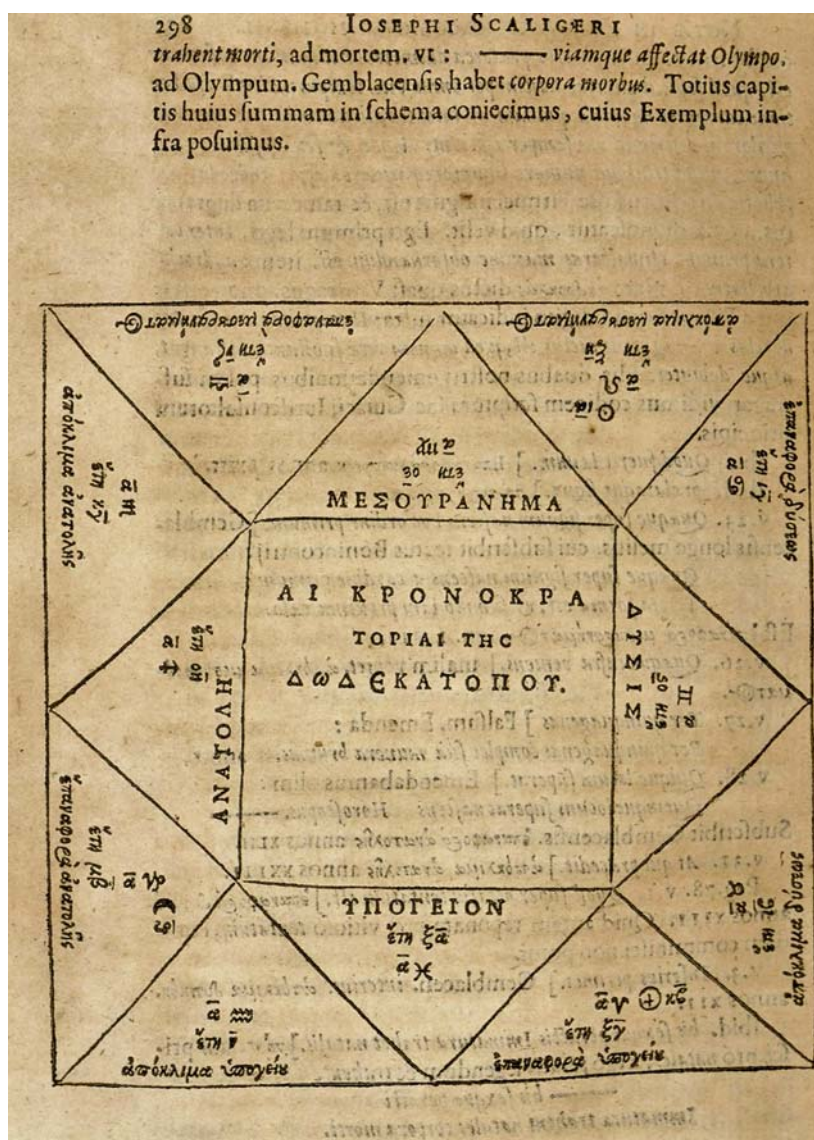


Figura 3: Manilio. Astronomicum (1600). - [\[BH FLL 18900\]](#)

El verso 652, *aduersis odium est*, se refiere a los signos contrarios, pero connota la situación conflictiva previa al Principado. Las constelaciones simbolizan los lazos de amistad (675) y guían los pactos (676). Los signos se ayudan mutuamente (687). Así rige la concordia (705), ...*et tutela foret communi mutua causa* (706). Es la época de auge de la astrología, cultivada por Tiberio, según Suetonio, *Tiberio*, 69. Los horóscopos se basan en la idea de que la posición de los astros ejerce influencia sobre los humanos (788-967). Dedicó a ello Manilio gran parte del canto III, sobre bases astronómicas complejas²⁶, con factores específicos para cada momento zodiacal, aunque el libro termina (618-682) con consideraciones poéticas sobre los signos, que presentan caracteres de seres humanos, con el control de un *nec defuit auctor / qui primae momenta daret frenosque dierum* (681-682), que ha sorprendido a los

²⁶ Introducción de Goold en LCL.

comentaristas²⁷, según se interpreta la referencia al *autor*, divino o humano, o ambiguo en la figura del *princeps*.

Así pues, el canto III está dedicado a destacar la importancia de la Fortuna²⁸, con un detallado examen de los horóscopos. Así se logra el control general del tiempo. La teoría consiste en que la naturaleza hizo que los distintos elementos intercambien alimentos para que rija la concordia y el mundo se mantenga estable en un pacto eterno, *ut tot pugnantis regeret concordia causas* (54), *staretque aeterno religatus foedere mundus* (55), para que nada permaneciera *exceptum a summa ratione* (56), excluido de la razón suprema. El destino (*fata*) ha quedado dependiente de los astros (58)..., para que el sentido del destino se dirigiera hacia la unidad, *uti fati ratio traheretur in unum* (66), ... *sua munera cuique attribuit* (71-72)... y atribuyó a cada uno su propia función, de modo que los colocó en una posición fija, *ordine sub certo duxit* (73)..., para que nada se confundiera en un movimiento inseguro, *ne tamen incerto confunderet omnia motu* (82)...

El orden sigue al jefe hasta que el orbe llega al orbe, *ordo sequitur ducem donec uenit orbis in orbem* (86)..., donde desempeñan su papel los signos para colocar las caras de la realidad: *facies rerum per signa locatas* (87); donde se esconde la suma total de la fortuna, *omnis erit fortunae condita summa* (88)... pero el *fatum* depende de la *diuina potentia* (90-91). De las suertes la primera es la Fortuna (96), seguida por la *militia* (102), la tercera se refiere *ad urbanos... labores* (105), en que destaca la importancia de la *fides* y de la *amicitia* (107-108). La quinta es el matrimonio con el *foedus* que une a los amigos (122). La octava la *nobilitas* que se equipara al *honor* y la *fama* (129-130). Tiene toques de auténtico determinista en los versos 142, 154, donde marca los lugares y los momentos exactos para las decisiones. Los astros se mueven *incolumis tamen ut maneat qui conditus ordo est* (168), de modo, a pesar de todo, el orden permanece fijo. Todo permanece bajo el dominio de la Fortuna (171). Las *sortes* derivadas de su actuación equivalen a *áthla* (172), las acciones propias de los héroes y de los atletas y guerreros. El mejor momento tiene lugar cuando *aequo stat foedere tempus* (310), el tiempo está equilibrado en un pacto equitativo entre el día y la noche. Se unen en perpetua paz el día y la noche. El resto del canto está dedicado a los signos de Zodiaco en relación con el horóscopo. Tiene en cuenta las diferencias en la duración de los días y piensa que hay que establecer un paradigma en los equinoccios en Alejandría, aunque toma como modelo a Ptolomeo que lo fija en Rodas²⁹. Los signos marcan el carácter, pero su conocimiento no basta para conocer al hombre; hay rasgos propios (IV 411).

El canto IV contiene un mapa en la edición de Liuzzi, titulado "Il mondo di Manilio", referido a IV 585-817, que empieza: *nunc age diuersis dominantia sidera terris*, ahora se trata de los astros que dominan las tierras diversas. La Introducción consiste en un proemio que

²⁷ Goold, Loeb, *ad loc.*

²⁸ "Introduzione" de Liuzzi, 1992², 10.

²⁹ Goold, lxi.

recuerda el segundo proemio del *De rerum natura*, I 921-951, y *Geórgicas*, II 458-542, sobre todo 490-491: conocer las causas para evitar el miedo. Luego sigue una historia de Roma, desde Eneas. El *Fatum* supera siempre el poder humano: *fata regunt orbem* (14), *finisque ab origine pendet* (16): el final está fijado desde el origen. El *Fatum* es el que ha permitido la huida de Eneas. Los libros IV y V tratan en general de la influencia de los astros sobre los temperamentos y la vida de los hombres³⁰. El destino se dirige pues hacia la hegemonía romana y el gobierno de Augusto. ¿Cómo se explica que el mundo fuera capturado por un pueblo capturado? ...*captus et a captis orbis foret*? Toda la historia de Roma revela este finalismo, como en la obra de Tito Livio, *ab urbe condita*. Sólo así se explica que se hayan superado los contratiempos: Guerras Púnicas, Guerras Civiles... Incluso la historia de Grecia: la caída de Creso de Lidia, las conquista y derrota de Jerjes... (64-65), todo va dirigido hacia el mismo fin. Las alteraciones no se explicarían... *sine numine fati* (56), sin el designio del destino. *Non hominum hoc bellum est* (84), no se trata de una guerra humana. Esta parte es como la visita de Eneas al Hades en *Eneida* VI, donde se prevé la grandeza y la centralidad de Roma como motivo augústeo, igual que en *Geórgicas*, III 136-176; o Vitruvio, VI 1, 11. La conclusión trata sobre Augusto (935): *maius et Augusto crescet sub principe caelum*, el cielo se hará mayor bajo el principado de Augusto. El dominio de la Fortuna (96) no impide la eficacia de la virtud.

La distribución del año en este canto IV se considera marcada por el calendario egipcio, que los estudios interpretan como oscuro en su organización. En él también parecen aludir a Augusto³¹ los versos 547-552, que se refieren al signo de Libra, que responde al mes de septiembre cuando nació Augusto (22 de septiembre del 63 a.C.): *felix aequato genitus sub pondere Librae. / Iudex examen sistet uitaeque necisque / imponet iugum terris legesque rogabit. / illum urbes et regna tremant nutuque regentur / uniusque et caeli post terras iura manebunt*, feliz el nacido bajo Libra, como juez vigilará la vida y la muerte, impondrá el yugo en la tierra y propondrá la leyes... y sus decisiones permanecerán. Representa el equilibrio impone el yugo, las leyes, las ciudades y los reinos temblarán ante él. Sigue el mismo sistema de la profecía, como hace Virgilio en el Hades.

Desde IV 585, inicia el recorrido por todo el Mediterráneo, en una descripción del mundo a modo de inventario, como los de Estrabón o Mela, pero en verso³². Los pueblos son diferentes y crían animales diferentes. Desde 739 se refiere a los animales: ganados, fieras, elefantes, *laniger in medio... mundo*, 743: el sol nivela el día y la noche, *Cancrum inter gelidumque Caprum per tempora ueris*, entre el frío y el verano. Los animales citados tienen que ver con el Zodíaco, salvo los elefantes, mencionados en 740, encerrados en dos lugares de la tierra (*et duplici clausos elephantas carcere terrae*). El hombre se diferencia de los animales: *omnibus una quies uenterque uenusque uoluptas* (898), mientras en éstos domina el

³⁰ Liuzi, "Introduzione" al V, 5.

³¹ Goold, *ad loc.*, LCL.

³² C. Nicolet, *L'Inventaire du monde*, París, Fayard, 1988.

descanso, el vientre, el sexo y el placer, en el hombre, la razón lo domina todo: ...*ratio omnia uincit*. Así el hombre hace dioses... *maius et Augusto crescet sub principe caelum* (932-935).

El canto V se concentra sobre las conjunciones astrales como elementos astrológicos. En V 13, los héroes se colocan en el cielo, lo que se ejemplifica luego en V 298-301, con Teucro, Filoctetes, Héctor. Desde 65 aparecen los signos de animales: Aries (67), *Haedi* (102), cabritos, desconocido de los griegos, y la constelación del Auriga (*Heniochus*), junto con Capella (hay quien piensa en una duplicación de Manilio), donde coinciden personajes como Catón, Torcuato, Horacio con otros frívolos, a los que impulsa la *libido* (112) y la *uoluptas*. Luego las *Hyades*, donde surge el *tumultus*, la *seditio*, los Graco y el porquero del Laerciada (117-127), *Taurus* (140). Con *Geminis* se llega a la Liebre (*Leporem*) (159), que se cita como constelación en Cicerón, *Aratea*, 365³³; y en *De natura deorum*, II 114, comentando desde 104 los versos de Arato traducidos al latín. La presencia de animales es mayor y parece bastante cercana a Arato, por ejemplo en 156-166 *et passim*.

Vuelven a mencionarse a partir de 239 con los peces, y a partir de 282 en una especie de síntesis que coloca los peces en torno al caballo. Cicerón lo integra en una larga exposición desde II 99, donde los animales se incluyen en las maravillas del mundo. Luego, en Manilio, hay una serie de referencias a la caza, con mención de Atalanta, Acteón... Leo desde 234, con las fiestas de la Cratera y del vino (hasta 260), o *Spica*, de la constelación de *Virgo*, riqueza de la humanidad, mejor que los metales (270-292) que provocan la *luxuria*, en la línea estoica de Plinio³⁴, que también se detecta al final del canto V a través del concepto de *prónoia*³⁵ como base de un estado construido sobre una rígida estructura jerárquica (710-745). Sólo deberían conocerse los metales que sirven para instrumentos agrícolas (276).

El arco *sagittam* se encuentra en el cielo con el ave, *uolucrum* (293-296) y con el *piscem* (297), aunque menciona asimismo a personajes como Teucro y Filoctetes, beneficiarios del arte. De nuevo aparece *haedus* en 311. Cuando aparezcan las estrellas de la Lira, *Fidis... sidera* (409), relacionada con *Cygnus* (381) y *Draco* (389), que configuran el triángulo de verano, es el momento en que *quaesitor scelerum ueniet uindexque reorum* (410), vendrá el castigador de los criminales y vengador de los reos. Casiopea (504) con el nacimiento y los que le dan forma... de donde brillan los regalos augustos para los templos... *hinc Augusta nitent sacratis munera templis* (509) (la atribución a Augusto en vez de la minúscula *augusta* se debe a Scaligero), luces de oro que compiten con las llamas de Febo... *aurea Phoebeis certantia lumina flammis* (511)... *hinc Pompeia manent ueteris monumenta triumphis* (513). De aquí nace la costumbre de los adornos (516-519), como en Plinio, relacionado con la victoria sobre

³³ Les *Aratea*, texte établi, traduit et commenté par V. Buescu, París, Les Belles Lettres / Bucarest, Institut Roumain d'Études Latines, 1941 ; *Aratea, fragments poétiques*, editados por J. Soubiran (CUF), París, Les Belles Lettres, 1972.

³⁴ J. Isager, *Pliny on Art and Society. The Elder Pliny's Chapters on the History of Art*, Londres-Nueva York, Routledge, 1991.

³⁵ Liuzzi, V, p. 17.

Mitrídates (510). Casiopea induce a buscar el oro bajo la tierra (523), y a darle la vuelta al mundo el pos de botín...*orbemque inuertere praedae* (524)..., y sacarlo a la luz contra su voluntad *inuitamque nouo tandem producere caelo* (526)..., e incluso contará con avidez las amarillas renas *ille etiam fuluas numerabit harenas* (527). Tras fundir el oro y la plata... *aut facti Mercator erit per utrumque metalli* (535) / *alterum et alterius samper mutabit ad usus* (536), o se convertirá en comerciante mediante cualquiera de los metales o cambiará uno u otro para uso de otro. Son las inclinaciones de los que nacen bajo el signo de Casiopea. Su momento culminante es en el mes de noviembre. La Historia de Roma se halla sometida al *fatum* y a la *prouidentia*, en línea estoica protagonizada por los individuos de la oligarquía que dirigen el destino hasta culminar en Augusto, el estado de la concordia senatorial y ecuestre, la *concordia ordinum* de Cicerón³⁶, en un cosmos político reflejo del celeste³⁷. De este modo Manilio se inserta en el puesto histórico que comparte con los grandes teóricos del Principado, como Cicerón, y los poetas que celebraron el nacimiento de la Roma imperial de Augusto.

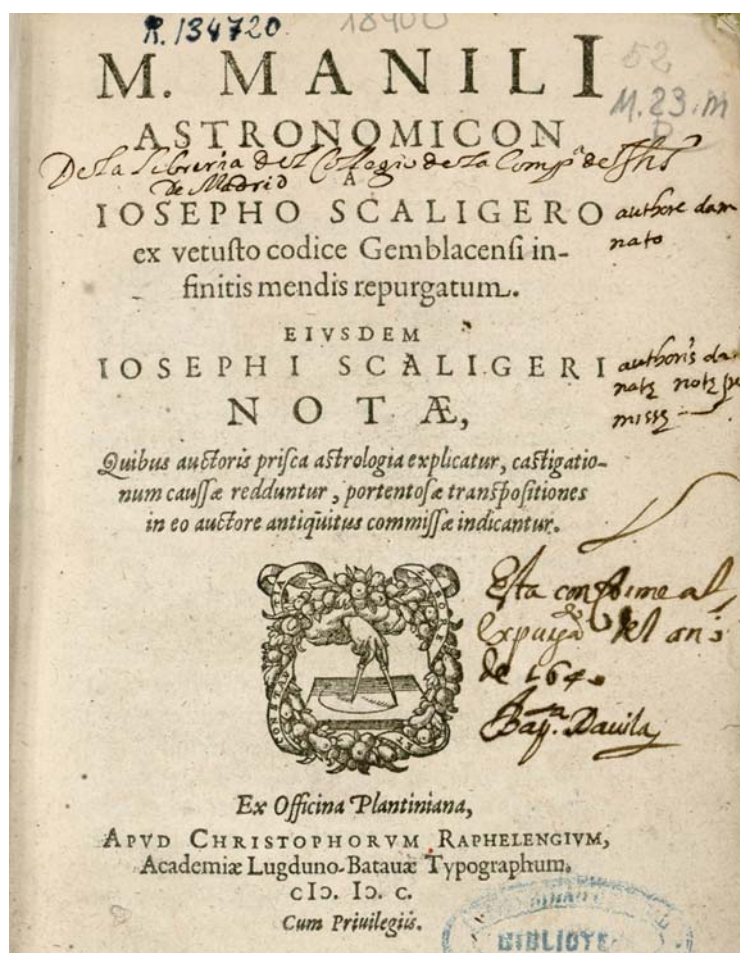


Figura 4: Manilio. Astronomicum (1600). - [\[BH FLL 18900\]](#)

³⁶ S. Mazzarino, *Trattato di storia romana. II. L'Impero romano*, Roma, Tumminelli, 1962² 28.

³⁷ Liuzzi, V 19.

Sobre la posterior tradición de Manilio, se halla en la BH la ed. Aldina *Scriptores astronomici veteres. Aldus Manitius*, Venecia, 1499. Contiene la obra de Firmico Materno, que en gran parte depende de Manilio, como comenta Scaligero.

Otras ediciones históricas disponibles en la Biblioteca Histórica Complutense:

M. Manilii Astronomico, a Iosepho Scaligero Lugduni Batavorum. (Leiden), ex officina Plantiniana, 1600.

Según el prefacio, el conocimiento ha pasado por Pico Mirandula. La introducción lo atribuye a la tradición peripatética, que hacía la tierra redonda. Destaca la correspondencia de los signos con los miembros del cuerpo humano.

Contiene Prolegómenos de I. Scaligero. Considera que fue escrito *post cladem Varianam* por una cita del libro I: *extremas modo per gentes ut foedere rupto / Quum fera ductorem rapit Germania Varum, / infecitque trium legionum sanguine campos*. A Scaligero le sorprende que coloque a los Seres cerca de la cabeza del Nilo. Para los antiguos, dice, estaban entre los indios. Según Scaligero, sigue la norma aristotélica de ver la astronomía como compuesta de meteorología y la poética. Comenta que en el verso 1 *carmine diuinas artes*, responde a Horacio y Virgilio. Lo considera comparable a Ovidio en dulzura y superior en majestad. Se trata del ambiente de la propaganda augústea o julioclaudia, como el *carmen saeculare*, la *Eneida*, los *Fastos* de Ovidio, el Foro de Augusto, el *Ara Pacis*, Séneca el Viejo.

Edición de París, F. Leonard, 1679: *M. Manilii Astronomicon interpretatione et notis ac figuris illustravit Muchael Fayus...; accenserunt V. III Petri Danielis Huetii animadversiones ad Manilii et Scaligeri notas*. En la Biblioteca Histórica Complutense.